



# SALUD PÚBLICA



**P**or lo general se considera que las causas de las importantes mejoras en la salud de los europeos en los últimos cien años se pueden atribuir al impacto de la medicina científica. Recientemente, sin embargo, un análisis de las cifras de fallecimientos en distintas epidemias de enfermedades que, antiguamente, eran muy frecuentes, demuestra que no es éste el caso. La disminución en las muertes causadas por estas enfermedades ya se había producido antes de que existieran tratamientos adecuados. La causa real de la mejoría en la salud puede atribuirse al desarrollo económico, mejor alimentación, sanidad y abastecimiento de agua, mayor calidad de la vivienda y utilización del control de natalidad.

Este descubrimiento y la creciente preocupación ante el coste de construcción de hospitales caros que ofrecen servicios de alta tecnología que, aparentemente, tienen poco impacto en la salud, ha comportado un replanteamiento de las prioridades médicas en todo el mundo.

La Organización Mundial de la Salud ha adoptado una estrategia para obtener "Salud para Todos" antes del año 2000 y que se basa en un cambio del énfasis hacia la promoción de buena salud y la medicina preventiva y la asistencia primaria al nivel de la comunidad. Es evidente que los problemas médicos de hoy —las enfermedades cardíacas, los accidentes, el cáncer, el alcohol, las drogas, el SIDA y el suicidio— se podían combatir con mayor efectividad con una política de promoción de la salud y de la medicina preventiva. Este planteamiento reconoce que la mayor parte de lo que debe hacerse está al margen del ámbito del sector estrictamente médico.

En España, por lo general, este énfasis se está acentuando pero hoy Barcelona comienza a tener un papel de vanguardia en el

establecimiento de un nuevo movimiento de salud pública al nivel de la ciudad y en colaboración con ciudades de toda Europa, como parte del proyecto "Ciudades Saludables" de la Organización Mundial de la Salud. Once ciudades, incluyendo Barcelona, trabajan juntas para analizar el estado de salud de sus ciudadanos y para formular proyectos orientados a la salud de la ciudad, que

determinen qué acción sería necesario emprender en cada campo de la política pública local para conseguir la mejora de la salud, la vivienda, el medio ambiente, el deporte y la cultura, el ocio, la enseñanza y el desarrollo, y que serán estudiadas desde el punto de vista del impacto que la política local puede tener en la salud. Durante los próximos cinco años, tendrán lugar reuniones periódicas para intercambiar información y experiencias y para que cada ciudad pueda aprender de las demás y promocionar el internacionalismo a través de la mutua comprensión y un variado intercambio cultural. En el mes de marzo, Barcelona fue sede de un taller para decidir las medidas que utilizarían las ciudades para describir el estado de su salud y, entre las reuniones proyectadas, está la de Dinamarca, en la que niños de toda Europa expresarán sus opiniones sobre lo que debe ser, para los niños, una ciudad sana.

El proyecto ha despertado tanto interés que la Organización Mundial de la Salud se ha visto desbordada por más de 50 ciudades que desean asociarse a él. En vez de rechazarlas, se han creado grupos nacionales de ciudades colaboradoras en Finlandia, Suecia, Alemania, Holanda, España, Francia y Gran Bretaña, para hacer posible la participación del mayor número posible de ciudades. Parece que en esta tarea, como en tantas otras hoy, Barcelona está a la vanguardia del progreso europeo.

JOHN ASHTON COORDINADOR DEL PROYECTO